

---

This is the **published version** of the bachelor thesis:

Muñoz Caballero, Paula; Chernova, Ekaterina, dir. Efectos de superioridad y efectos de intervención en las oraciones interrogativas múltiples del español europeo. 2018. 27 pag. (808 Grau en Llengua i Literatura Espanyoles)

---

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/196298>

under the terms of the  license

# Efectos de superioridad y efectos de intervención en las oraciones interrogativas múltiples del español europeo

Por Paula Muñoz Caballero

Tutorizado por Ekaterina Chernova

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'M. Muñoz Caballero', with a large, stylized flourish extending to the right.

Grado en Lengua y Literatura Españolas

Curso 2017/2018

**UAB**  
Universitat Autònoma  
de Barcelona

## **ÍNDICE**

1. Introducción	p. 1
1.1. Las interrogativas múltiples en las gramáticas de referencia de la lengua española	p. 1
1.2. Objetivo y objeto de estudio	p. 3
2. Estado de la cuestión	p. 4
2.1. Las oraciones interrogativas en el marco teórico del Programa Minimista	p. 4
2.2. Las interrogativas múltiples	p. 6
2.2.1. Teoría del movimiento Q (Cable 2010)	p. 7
2.2.2. Efectos de superioridad y efectos de intervención	p. 9
3. Propuestas de análisis de las interrogativas múltiples en español	p. 13
3.1. Reglero y Ticio (2015)	p. 13
3.2. Chernova (2015)	p. 15
3.3. Gallego (2017)	p. 18
4. Conclusiones	p. 21
5. Referencias bibliográficas	p. 23

## 1. INTRODUCCIÓN

### 1.1. Las interrogativas múltiples en las gramáticas de referencia de la lengua española

Desde un punto de vista sintáctico, las oraciones interrogativas se clasifican prototípicamente en (i) *directas* o *indirectas*, en función de si constituyen una oración matriz o son seleccionadas por un predicado de otra oración; y (ii) *totales* o *parciales*, según si la variable que contienen se corresponde con un elemento *qu-* o no:<sup>1</sup>

- (1) *Oración interrogativa directa*
  - a. Total:     ¿Ha comprado cerezas?
  - b. Parcial:   ¿*Qué* ha comprado?
  
- (2) *Oración interrogativa indirecta*
  - a. Total:     No sé [*\*(si)* ha comprado cerezas].
  - b. Parcial:   No sé [*qué* ha comprado].

Los elementos *qu-* que aparecen en las interrogativas en español son los pronombres, adverbios y adjetivos interrogativos siguientes: *qué*, *quién(es)*, *cuál(es)*, *cuán*, *cuánto(s)/a(s)*, *cuándo*, *dónde*, *adónde*, *cómo* y *por qué*. En las oraciones (1b) y (2b), el pronombre interrogativo *qué* ocupa la posición inicial de las oraciones que lo contienen: esta es la posición canónica de las palabras *qu-* en español; obsérvese, sin embargo, que existe la posibilidad de que ocupen una posición distinta, (3), y de que un mismo predicado vaya acompañado de más de un elemento *qu-*, (4)-(6) :

- (3) a. ¿Ha comprado *qué*?
- b. (Que) no sabes [*\*(si)* ha comprado *qué*].
  
- (4) a. ¿*Quién* ha comprado *qué*?
- b. ¿*Qué* ha comprado *quién*?
  
- (5) a. No sé [*quién* ha comprado *qué*].
- b. No sé [*qué* ha comprado *quién*].
  
- (6) a. ¿*Quién* le ha comprado *qué* a *quién*?
- b. No sé [*quién* le ha comprado *qué* a *quién*].

---

<sup>1</sup> Como indica Escandell-Vidal (1999: 3932), la variable de las interrogativas totales se corresponde con el carácter afirmativo o negativo de la predicación.

Por un lado, las oraciones de (3) muestran interrogativas *in situ*, que reciben este nombre porque la palabra *qu-* se realiza en la posición no marcada que ocuparía un elemento con su misma función sintáctica en una oración declarativa.<sup>2</sup> Por otro lado, los ejemplos de (4)-(6) ilustran interrogativas múltiples, que se caracterizan, como se ha señalado, por el hecho de contener más de una incógnita (o variable) en relación con un mismo predicado. De este modo, no se consideran interrogativas múltiples aquellas en que los grupos sintácticos que contienen los elementos *qu-* están coordinados o yuxtapuestos, realizando así una misma función sintáctica:

(7) *¿Qué soles, qué vientos, qué sales y experiencias nutrían a este glorioso infatigable?*

(RAE-ASALE 2009: §22.2g; la cursiva es mía)

Asimismo, tampoco son interrogativas múltiples «las oraciones en las que las dos palabras interrogativas modifican a verbos distintos, como en *¿Quién descubrió cómo lo mataron?»* (RAE-ASALE 2009: §42.9o) porque esas oraciones no requieren respuestas complejas, sino que se interpretan como preguntas simples (*i.e.* cuya respuesta apropiada consta de una sola expresión referencial) (Contreras 1999: 1943). Por lo tanto, una de las propiedades de las interrogativas múltiples es que presentan un emparejamiento de variables cuya respuesta habrá de ser satisfecha en tanto que se asigne un valor a cada una de ellas (RAE-ASALE 2009: §22.2h): por ejemplo, a la oración (4a) corresponderían respuestas como las de (8):

(4a) *¿Quién ha comprado qué?*

(8) a. *Juan ha comprado cerezas.*

b. *Juan ha comprado cerezas y María ha comprado sandía.*

---

<sup>2</sup> Las interrogativas *in situ* reciben siempre una interpretación marcada. Unas veces, estas interrogativas son preguntas neutras porque solicitan la asignación de un valor para la variable aunque presenten un orden no canónico (Etxepare y Uribe-Etxebarria 2012). Otras veces, las interrogativas *in situ* son preguntas de eco, que se realizan «para asegurarse de que se ha entendido correctamente un mensaje, pero también para manifestar sorpresa o desconcierto por lo que se acaba de escuchar» (RAE-ASALE 2009: §42.11k). En este tipo de preguntas, el elemento *qu-* recibe prominencia fonológica, lo cual suele representarse mediante el uso de mayúsculas:

- (i) a. *¿Ha comprado QUÉ?* (cf. (3a))  
 b. (Que) no sabes si ha comprado QUÉ. (cf. (3b))

Por otro lado, cabe señalar que no son interrogativas múltiples aquellas que presentan más de una palabra *qu-* asociadas al mismo predicado cuando una de estas recibe interpretación de eco. Como ilustra el ejemplo de (ii), la oración de (iic) no es la respuesta esperable a la pregunta del *interlocutor 2* en (ia), sino que ha de ser (iib) porque en lugar de asignar un valor a cada variable introducida por cada elemento *qu-*, únicamente lo otorga a la palabra *qu-* que posee interpretación de eco.

- (ii) a. INTERLOCUTOR 1: *¿Quién ha comprado cerezas?*  
 INTERLOCUTOR 2: *¿(Que) quién ha comprado QUÉ?*  
 b. INTERLOCUTOR 1: *Cerezas.*  
 c. INTERLOCUTOR 1: *#María (ha comprado cerezas).*

Otra característica general de las interrogativas múltiples en español es que solo uno de los sintagmas *qu-* encabeza la oración y el resto aparece en sus posiciones canónicas (Brucart 1999: nota 5; Escandell-Vidal 1999: §31.2.1.6; RAE-ASALE 2009: §42.9ñ-s). Además, a diferencia de lo que ocurre en otras lenguas, el español europeo no muestra restricciones en cuanto a qué elemento interrogativo puede aparecer en posición inicial, como se observa en las oraciones de (4) y (5).

## 1.2. Objetivo y objeto de estudio

El presente trabajo se centra en las propiedades de las interrogativas múltiples directas del español europeo con dos palabras *qu-* (ilustradas en la sección anterior por las oraciones de (4)), con el objetivo de esbozar un estado de la cuestión actualizado sobre las propuestas de análisis más recientes para estas construcciones desde el marco teórico del Programa Minimista.

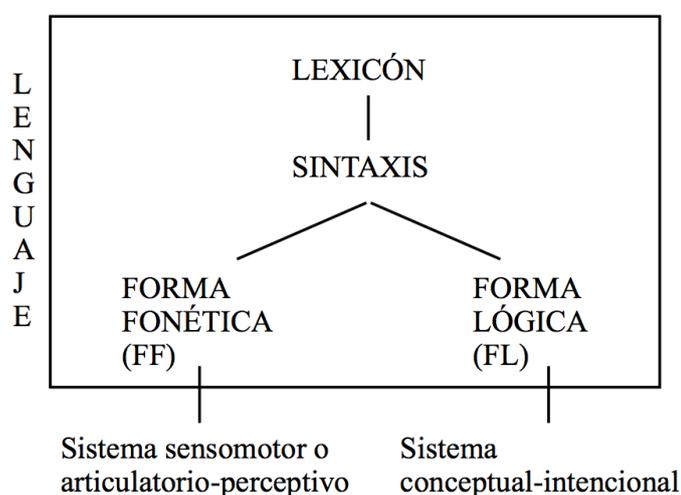
La estructura del trabajo es la que sigue: el capítulo 2 ofrece un estado de la cuestión sobre los conceptos del enfoque minimista empleados para la descripción de las oraciones interrogativas (§2.1). Asimismo, la sección 2.2, tras establecer una tipología de las interrogativas múltiples, proporciona una aproximación a la teoría del *movimiento Q* (Cable 2010) (§2.2.1), una de las propuestas de análisis más recientes para las oraciones interrogativas que permite describir, entre otros factores de variación paramétrica, la variedad lingüística en cuanto a los efectos de superioridad y los efectos de intervención concierne (§2.2.2). A continuación, el capítulo 3 incluye tres propuestas de análisis para las interrogativas múltiples del español: partiendo de Cable (2010), tanto Reglero y Ticio (2015) (§3.1) como Chernova (2015) (§3.2) dan cuenta de la ausencia de efectos de superioridad e intervención en esta lengua. Cabe señalar que el primer autor que notó este efecto en español fue Jaeggli (1982). Otros autores que mencionaron estos datos son Uribe-Etxebarria (1992, 2002), Zubizarreta (1998), Bošković (1997), Reglero (2007), Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009) y Gallego (2007, 2010, 2017), entre otros. Por otra parte, la sección 3.3 del presente trabajo está dedicada a Gallego (2017), que contiene datos del español que muestran efectos de superioridad. Por último, en el capítulo 4 se presentan las conclusiones.

## 2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

### 2.1. Las oraciones interrogativas en el marco teórico del Programa Minimista

Desde Chomsky (1993), el Programa Minimista concibe la facultad del lenguaje como un sistema gramatical que toma elementos léxicos y núcleos funcionales del Lexicón, los cuales son procesados por la Sintaxis antes de ser transferidos a los niveles de interfaz, donde son interpretados. Estos niveles son la Forma Fonética (FF) ('Phonological Form', PF) y la Forma Lógica (FL) ('Logical Form', LF), que se relacionan con los sistemas sensomotor (o articulatorio-perceptivo) y conceptual-intencional, respectivamente. Este sistema gramatical, que recibe el nombre del *modelo de la Y invertida*, queda ilustrado en (1):

(1) *Arquitectura de la gramática (modelo de la Y invertida)*



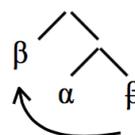
[adaptado de Chernova 2015: 10]

Manteniendo estas postulaciones, el Minimismo se basa en dos operaciones básicas: *ensamble* o *fusión* ('Merge')<sup>3</sup> y *acuerdo* ('Agree'). El ensamble se denomina *fusión externa* cuando incorpora nuevas unidades léxicas o funcionales a la derivación, (2a),<sup>4</sup> y *fusión interna* o *movimiento* cuando está basado en la operación de copia, (2b).

(2) a. *Fusión externa*



b. *Fusión interna (movimiento)*



<sup>3</sup> A lo largo del trabajo, se indica entrecomillado entre paréntesis el término en inglés del que procede la voz española.

<sup>4</sup> Cuando un núcleo  $\alpha$  toma  $\beta$  como complemento,  $\{\alpha, \beta\}$ , la estructura resultante será  $\{\alpha \{a, \beta\}\}$ ; en cambio, cuando  $\alpha$  es adjuntado a  $\beta$ , se obtiene  $\{\beta \{\alpha, \beta\}\}$ .

Cabe señalar que todo movimiento de constituyentes genera *cadena derivacionales*, en las cuales únicamente una de las instancias del elemento trasladado se realiza fonéticamente. Si se pronuncia la copia que se encuentra en la cabeza de la cadena (o meta del desplazamiento) se trata de un *movimiento explícito* ('overt movement'); si no hay consecuencias fonéticas del traslado porque la copia que se pronuncia no se halla en dicha posición, se trata de un *movimiento encubierto* ('covert movement'), justificado por motivos estrictamente semánticos, es decir, basados en la interpretación de la oración. De este modo, el contraste entre las oraciones interrogativas de (3a) y (3b) respecto a la posición que ocupa el pronombre interrogativo *qué* podría describirse mediante la derivación de (4):<sup>5</sup> (i) el elemento *qu-* *qué* entra en la derivación en SV por fusión externa como complemento del núcleo V "ver"; más adelante, se produce movimiento cíclico explícito (véase más adelante), (4ii), o encubierto, (4iii), a SC para marcar la modalidad interrogativa de las oraciones:

- (3) a. *¿Qué* ha visto?  
 b. ¿Ha visto *qué*?
- (4) i. [SC [ST [S<sub>v</sub> [S<sub>v</sub> VER *qué*]]]  
 ii. [SC *qué* [ ST ~~*qué*~~ ha visto [S<sub>v</sub> ~~*qué*~~-[S<sub>v</sub> VER ~~*qué*~~]]] (cf. (3a))  
 iii. [SC ~~*qué*~~ [ ST ~~*qué*~~ ha visto [S<sub>v</sub> *qué* [S<sub>v</sub> VER ~~*qué*~~]]] (cf. (3b))

Por otra parte, la otra operación, *acuerdo*, consiste en la comprobación y eliminación de *rasgos no interpretables* ('uninterpretable features'), [uF], antes de su transferencia a los niveles de interfaz, pues solo los *rasgos interpretables* ('interpretable features'), [iF], pueden recibir interpretación semántica al alcanzar la FL. De este modo, cada [uF] actúa como *sonda* ('probe') a fin de atraer al elemento más cercano en la derivación que contenga el correspondiente [iF] en un dominio local bajo la condición de *mando de constituyente* (en adelante, *mando-c*).<sup>6</sup> Como veremos más adelante, las operaciones de fusión y acuerdo son fundamentales para la descripción de las propiedades de las oraciones interrogativas, ya que la diferencia entre las distintas propuestas de análisis radica en cómo se asume la aplicación de estas operaciones.

Por último, cabe señalar que desde Chomsky (2000, 2001) se asume que la computación de estas operaciones ocurre cíclicamente de acuerdo con la «necesidad de procesar la información de la oración por fases, porciones de la estructura que han completado la validación de sus rasgos

<sup>5</sup> La derivación de (4) no pretende reflejar con precisión la derivación completa de las oraciones en (3a) y (3b); se trata de una representación simplificada, con fines meramente ilustrativos.

<sup>6</sup> Tomando la definición de Brucart y Gallego (2012: nota 17), «un nudo  $\alpha$  manda-c a un nudo  $\beta$  si y solo si el primer nudo ramificado que domina a  $\alpha$  domina  $\beta$ ».

morfosintácticos y que quedan inactivas para cualquier proceso sintáctico posterior» (Brucart y Gallego 2012: 30). La *Condición de Impenetrabilidad de Fase* (‘Phase Impenetrability Condition’) en (5) establece que «los especificadores son la arista de la fase y actúan como una *trampilla de salida* del dominio cíclico, verdadera esencia de los Efectos de Ciclicidad Sucesiva» (Longa, Lorenzo y Uriagereka 2012: 207):

(5) *Condición de Impenetrabilidad de Fase* (Chomsky 2000)

En una fase [ciclo]  $\alpha$  con un núcleo N, el dominio de N no es accesible a operaciones externas a  $\alpha$ ; solo N y su borde [sus especificadores] lo son.

(Brucart y Gallego 2012: 43)

Así, según la teoría de fases de Chomsky (2000, 2001), cada vez que una derivación alcanza un estadio correspondiente a una *fase fuerte* (‘strong phase’) —*i.e.* Sv y SC— se produce la *materialización* (‘Spell-Out’) de esa porción de estructura a los niveles de interfaz.<sup>7</sup> De este modo, la diferencia entre las repercusiones fonéticas del movimiento explícito y encubierto, ilustradas por las oraciones de (3), puede atribuirse a que el desplazamiento encubierto se produce tras la materialización a FL, sin repercutir así en la FF.<sup>8</sup>

## 2.2. Las interrogativas múltiples

En función de la formación de interrogativas múltiples (*cf.* Rudin 1988; Richards 2001; entre muchos otros), se diferencia entre: (i) lenguas en que todas las palabras *qu-* se mueven explícitamente a su posición de alcance, como las lenguas eslavas, (6); (ii) lenguas en que todos los elementos *qu-* permanecen *in situ* porque el movimiento es encubierto, como el japonés, (7); y (iii) lenguas en que se mezclan las estrategias de (i) y (ii), de manera que una palabra *qu-* es trasladada y el resto permanece *in situ*, como el inglés o el español, (8) y (9).

(6) *Koj kogo vižda?*

(búlgaro)

quién a quién ve

‘¿Quién ve a quién?’

[adaptado de Rudin 1988: 449]

(7) *Taroo-ga dare-ni nani-o ageta no?*

(japonés)

Taroo.NOM a quién.DAT qué.AC dio Q

‘¿A quién dio Taroo qué?’

[adaptado de Richards 2001: 2]

<sup>7</sup> Como señala Richards, «the basic idea is that in order for a chain to be a well-formed PF object, PF must receive unambiguous instructions from the syntax as to which part of the chain to pronounce. Feature strength, on this account, is essentially an instruction to pronounce the copy in a chain in a checking relation with the strong feature» (2001: 195).

<sup>8</sup> Ello queda reflejado mediante las derivaciones de (4), donde únicamente una de las copias del pronombre *qué* se pronuncia.

- (8) *What* did you give *to whom*? (inglés)  
 qué AUX tú dar a quién  
 ‘¿Qué diste a quién?’ [adaptado de Rudin 1988: 445]

- (9) ¿*Qué* ha comprado *quién*?

### 2.2.1. Teoría del movimiento *Q* (Cable 2010)

Una de las propuestas más recientes de análisis para las oraciones interrogativas, dentro del marco del Programa Minimista, es la de Cable (2010): el autor parte del tlingit, una lengua en que las palabras *qu-* requieren de la aparición de la partícula *sá* para su gramaticalidad,<sup>9</sup> lo cual sucede también en sinhala<sup>10</sup> y japonés con las partículas *da* y *ka*, respectivamente:<sup>11</sup>

- (10) a. *Wáa sá* sh tudinookw i éesh? (tlingit)  
 cómo Q él.sentirse tu padre  
 ‘¿Cómo se siente tu padre?’

- b. *Daa sáwé* i éesh al’oon?  
 qué Q.FOC tu padre él.lo.caza  
 ‘¿Qué está cazando tu padre?’ [adaptado de Cable 2010: 3]

- (11) Chitra *monawa \*(da)* gatte? (sinhala)  
 Chitra qué Q compró  
 ‘¿Qué compró Chitra?’ [adaptado de Cable 2010: 31]

- (12) John-ga *nani-o* kaimasita *\*(ka)*? (japonés)  
 John.NOM qué.AC comprar.formal Q  
 ‘¿Qué compró John?’ [adaptado de Cable 2010: 31]

Cable (2010) identifica las partículas *sá*, *da* y *ka* como realizaciones fonológicas de la *partícula Q* (‘Q-particle’). A pesar de que esta partícula no reciba realización fonológica en todas las lenguas,

<sup>9</sup> Lengua perteneciente a la familia lingüística na-dene que se habla en algunas regiones de Alaska como la Columbia Británica o Yukon.

<sup>10</sup> Lengua perteneciente a la familia lingüística indoiraniana que se habla por el mayor grupo étnico de Sri Lanka.

<sup>11</sup> En algunas lenguas, como en sinhala, (i), y japonés, (ii), los elementos *qu-* no solo forman parte de oraciones interrogativas, sino que pueden emplearse como indefinidos en oraciones declarativas.

- (i) *Mokak \*(da)* waetuna. (sinhala)  
 qué Q caer  
 ‘Algo cayó.’ [adaptado de Cable 2010: 31]

- (ii) John-ga *nani-\*(ka)-o* katta. (japonés)  
 John.NOM qué.Q.AC compró  
 ‘John compró algo.’ [adaptado de Cable 2010: 31]

Cable (2010) aboga por su presencia en toda derivación que contenga un elemento *qu-* para justificar las operaciones de movimiento que subyacen a las diferentes maneras de formar oraciones interrogativas.

Según Cable (2010: §2.5), es la partícula Q la que establece una relación de acuerdo con el núcleo C interrogativo, de manera que ya no es el elemento *qu-* el inductor del movimiento *qu-* interrogativo a la periferia izquierda de la oración. Puesto que la partícula Q ha de mandar-c a la palabra *qu-*, puede hacerlo tomando el sintagma *qu-* como complemento —proyectando un *sintagma Q* ('Q Phase'; en adelante, QP)—, o adjuntándose a él. La primera opción da lugar a lenguas con movimiento explícito de sintagma *qu-* —*i.e.* movimiento explícito de QP— a SC, como el tlingit, (10). La segunda opción da lugar a lenguas cuyas palabras *qu-* aparecen *in situ*, como el sinhala o el japonés. Así pues, la adjunción de Q permite que el elemento *qu-* permanezca *in situ* mientras que dicha partícula se mueve a SC explícitamente en lenguas como el japonés, (12), o de manera encubierta, como en sinhala, (11).

En cuanto a las propiedades del SC de las oraciones interrogativas, Cable (2010: §2.7) propone que las lenguas que poseen una partícula Q por cada sintagma *qu-* se diferencian tipológicamente en tanto que si el núcleo de SC es  $C_{Q+}$  únicamente una de las proyecciones QP se traslada explícitamente a la periferia izquierda de la oración y el resto de QPs lo hace de manera encubierta, como ocurre en inglés, (8). En cambio, cuando el núcleo es  $C_{Q2}$  todas las proyecciones QP se mueven explícitamente, como sucede en búlgaro, (6).<sup>12</sup>

Por último, debido a que en el capítulo 3 del presente trabajo se presentan dos propuestas de análisis para interrogativas múltiples en español asentadas en esta base teórica —Reglero y Ticio (2015) (§3.1) y Chernova (2015) (§3.2)—, en la siguiente sección se describe la aplicación que propone Cable (2010: §4.4) para analizar interrogativas múltiples de cualquier lengua que presente movimiento *qu-* explícito, de acuerdo con los contrastes de gramaticalidad que ofrecen los contextos con presencia o ausencia de efectos de superioridad y efectos de intervención. Así pues, si bien cabría esperar que en español, (9), las características del SC fuesen paralelas a las descritas para lenguas como el inglés, (8), los datos del español en los contextos mencionados muestran resultados no predecibles.

---

<sup>12</sup> Para definir las propiedades semánticas del sintagma complementante, Cable (2010) parte de Beck (2006) y del proyecto cartográfico de Rizzi (1997) y asume que el núcleo *Fuerza* ('Force') actúa como operador para ligar la variable *qu-* dado que siempre posee un rasgo [Q]. Dicho rasgo ha de ser cotejado por la partícula Q, de manera que Cable (2010: §2.7) diferencia entre *Fuerza<sub>Q+</sub>* ('Force<sub>Q+</sub>') y *Fuerza<sub>Q2</sub>* ('Force<sub>Q2</sub>'). En el presente trabajo, se adopta la estructura simplificada del SC, motivo por el cual se ha descrito un  $C_{Q+}$  y un  $C_{Q2}$ .

### 2.2.2. Efectos de superioridad y efectos de intervención

Chomsky (1973) formuló la *condición de superioridad* ('Superiority Condition'), (13), para dar cuenta del requisito según el cual las relaciones sintácticas se establecen jerárquicamente:

- (13) Ninguna regla puede relacionar X e Y en la estructura ... X ... [... Z... Y...] cuando la regla puede afectar a Z o a Y, y Z es superior a Y. (Bosque y Gutiérrez-Rexach 2009: 515)

Por este motivo, es comúnmente aceptado que los constituyentes que reciben caso NOM(inativo) ocupan una posición superior a los que reciben caso AC(usativo) o son adjuntados. En las interrogativas múltiples, la noción de *efectos de superioridad* ('Superiority Effects') da cuenta de que, en determinadas lenguas, cuando los constituyentes trasladados no respetan el orden *NOM > AC* o *NOM > adjunto* en sus nuevas posiciones, la construcción resulta agramatical (como sucede, por ejemplo, en inglés, (14a-b)). No obstante, cuando los sintagmas *qu-* de las interrogativas múltiples del inglés están vinculados al discurso ('D(iscourse)-Linked') pueden violar la superioridad, (15a), siempre y cuando no haya elementos cuyo foco interfiera con la condición de operador de los elementos *qu-*, como la negación, (15b), pues ello genera *efectos de intervención* ('Intervention Effects') que hacen que la oración sea agramatical (Pesetsky 1982).

- (14) a. *Who* bought *what*? (inglés)  
quién.NOM compró qué.AC  
'¿Quién compró qué?'

- b. \**What* did *who* buy?  
qué.AC AUX quién.NOM comprar  
'¿Qué compró quién?'

- (15) a. *Which fruit* did *which boy* buy? (inglés)  
cuál fruta.AC AUX cuál chico.NOM comprar  
'¿Qué fruta compró qué chico?'

- b. \* *Which fruit* didn't *which boy* buy?  
cuál fruta.AC AUX.NEG cuál chico.NOM comprar  
'¿Qué fruta no compró qué chico?'



Por otro lado, las interrogativas múltiples de lenguas como el alemán poseen una sola proyección QP y un núcleo  $C_{Q+}$ , de manera que tan solo una de las palabras *qu-* recibe mando-c por parte de la partícula Q, lo cual implica que la operación de acuerdo se realice con la única proyección QP de la oración. Así pues, (17a) respeta la superioridad porque la partícula Q se asocia con el elemento *qu-* jerárquicamente superior, (18a), mientras que (17b) viola la superioridad porque la partícula Q se asocia con el elemento *qu-* estructuralmente inferior, ((18b)):

- (18) a.  $[C_{Q+} [ [ \text{wer } Q_1 ]_2 \text{ hat } [ \text{h}_2 \text{ was gekauft } ] ]$   
 b.  $[C_{Q+} [ [ \text{was } Q_1 ]_2 \text{ hat } [ \text{wer } \text{h}_2 \text{ gekauft } ] ]$  [adaptado de Cable 2010: 130]

En cuanto a los efectos de intervención, Cable ofrece la configuración de (19) para describirlos, y atribuye el hecho de que las lenguas como el inglés no presenten efectos de intervención, (16), al movimiento encubierto de las proyecciones QP, puesto que ese traslado hace que las palabras *qu-* queden fuera del alcance del *operador bloqueante* ('Offending Operator'), causante de generar el efecto de intervención:

- (19)  $[ \dots Q [ \dots \text{operador bloqueante} [ \dots [ \text{palabra } \textit{qu-} ] \dots ] ]$   
└──────────────────┘  
no hay partícula Q [adaptado de Cable 2010: 127]

Por su parte, los datos del español parecen indicar que la distribución complementaria de estos fenómenos descrita por Cable (2010) (véase nota 13) no se cumple en dicha lengua puesto que no presenta ni efectos de superioridad, (20), ni efectos de intervención, (21).

- (20) a. *¿Quién ha visto qué?* (NOM > AC)  
 b. *¿Qué ha visto quién?* (AC > NOM)
- (21) a. *¿Quién no ha visto qué?* (NOM > AC)  
 b. *¿Qué no ha visto quién?* (AC > NOM)

A este respecto, RAE-ASALE afirma que

las palabras interrogativas que aparecen en las interrogativas múltiples, sean directas o indirectas, suelen estar ordenadas. Aunque en español son habituales los sujetos en posición posverbal, el sujeto de la oración *¿Qué ocasionó qué?* es el primer pronombre *qué*, y el complemento directo es el segundo. (2009: §42.9r)

Así, admite esta ordenación libre incluso para oraciones que contienen palabras *qu-* que reciben caso acusativo y dativo: «El complemento directo y el indirecto intercambian a menudo sus

posiciones en ellas: *¿Qué le vamos a dar a quién?; ¿A quién le vamos a dar qué?»* (RAE-ASALE 2009: §42.9s).

Sin embargo, Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009: 515) ofrecen datos que parecen atestiguar la presencia de efectos de superioridad en interrogativas múltiples del español, (22) y (23), pero no los consideran ilustrativos porque constituyen ejemplos marginales que no se producen en ciertos dialectos del español. Asimismo, señalan que «el adjunto es estructuralmente superior al objeto y, al no ser un elemento seleccionado por el verbo, no está regido léxicamente» (Bosque y Gutiérrez-Rexach 2009: 515), de manera que no se produce una violación de la superioridad en la FL.

- (22) a. *¿Por qué compraste qué?* (adjunto > AC)  
b. *¿Cuándo compró Pepe qué?*  
c. *¿Cómo has reparado qué coche?*

- (23) a. \**¿Qué compraste por qué?* (adjunto > AC)  
b. \**¿Qué compró Pepe cuándo?*  
c. \**¿Qué coche has reparado cómo?* (Bosque y Gutiérrez-Rexach 2009: 515)

En la sección 3.3 del presente trabajo, se ofrecen otros contextos en que el español refleja efectos de superioridad, así como una justificación en términos minimistas (Gallego 2017).

### 3. PROPUESTAS DE ANÁLISIS DE LAS INTERROGATIVAS MÚLTIPLES EN ESPAÑOL

En este capítulo se presentan tres de las propuesta de análisis más recientes para las interrogativas múltiples en español. En las secciones 3.1 y 3.2 se describen dos propuesta que parten de Cable (2010) para describir interrogativas múltiples con un solo elemento *qu-* desplazado a la periferia izquierda de la oración, y en la sección 3.3 se presenta una propuesta de análisis de oraciones en que todos los sintagmas *qu-* aparecen en posición inicial.

#### 3.1. Reglero y Ticio (2015)

A partir de las propuestas de análisis de los efectos de superioridad e intervención en las obras de Pesetsky (2000) y de Cable (2010), que apelan a la distribución complementaria de ambos fenómenos (§2.2.2), Reglero y Ticio (2015) ofrecen una propuesta de análisis para las preguntas *qu-* del español que permite dar cuenta de la ausencia de efectos de superioridad y de efectos de intervención en esa lengua.

En primer lugar, Reglero y Ticio (2015) adoptan la premisa de Cable (2010) (§2.2.1) de que las preguntas *qu-* poseen un núcleo C, (al menos) una partícula Q y uno o varios sintagmas *qu-*. Sin embargo, las autoras señalan que el análisis de Cable (2010) no puede explicar las propiedades de los sintagmas *qu-* en español porque, por un lado, la ausencia de efectos de superioridad predeciría que esta lengua posee  $C_{Q+}$  (*i.e.* requiere el movimiento Q de una única partícula Q) y, por otro lado, la ausencia de efectos de intervención implicaría la asunción de que cada sintagma *qu-* está asociado a una partícula Q (*i.e.* ha de poseer un núcleo  $C_{Q2}$ ).

En segundo lugar, las autoras asumen que (i) la variedad lingüística se halla codificada en el lexicón; (ii) no existen principios *ad hoc*, de manera que la superioridad ha de consistir en una particularización de un principio general, en concreto la atracción del constituyente más próximo ('Attract Closest', según Richards 1997), cuya violación puede ser evitada por las propiedades léxicas de una lengua; y (iii) todas las derivaciones sintácticas deben satisfacer los requisitos de las interfaces.

En tercer lugar, dado que en las interrogativas múltiples del español tan solo uno de los sintagmas *qu-* se traslada explícitamente a la periferia izquierda de la oración y el resto permanece *in situ*, Reglero y Ticio (2015) parten de Reglero (2007) y abogan por la ausencia de todo movimiento de los sintagmas *qu-* *in situ* en español.<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> A excepción del traslado hacia la posición de cotejo de caso.

Así, Reglero y Ticio (2015: §4.2) proponen que en español existen dos tipos de sintagmas *qu-*: los sintagmas *qu-* que poseen propiedades de movimiento, que se generan en el lexicon y entran en la derivación junto con la partícula Q; y los sintagmas *qu- in situ*, que entran en la derivación a modo de *constituyente discontinuo* ('discontinuous constituent'), es decir, como dos elementos dependientes. Estos elementos dependientes son una variable *qu-* dependiente, que entra en la derivación en primer lugar, y una partícula Q adicional, a la que nombran *QLex*, que se insiere en la estructura en SC. Por lo tanto, las autoras asumen que la partícula *QLex* es introducida en la derivación como mecanismo de *último recurso* ('Last Resort') para ligar la variable *qu-* a fin de asegurar su significado interrogativo puesto que dicha variable no puede ser interpretada por la FL como libre, sino que ha de ser *ligada selectivamente* ('selectively bound'), cotejando su rasgo *qu-* no interpretable ('uninterpretable *wh*-feature', en adelante [uw<sub>h</sub>]) con el rasgo *qu-* interpretable ('interpretable *wh*-feature', en adelante [iw<sub>h</sub>]) de *QLex*:

(1) a. ¿Juan compró qué?

b. Paso 1: [SC [ Juan compró [ST Juan qué<sub>[iw<sub>h</sub>]] compró qué<sub>[iw<sub>h</sub>]]]]</sub></sub>

c. Paso 2: [SC QLex<sub>[uw<sub>h</sub>]] [Juan compró [ST Juan qué<sub>[iw<sub>h</sub>]] compró qué<sub>[iw<sub>h</sub>]]]]</sub></sub></sub>

[adaptado de Reglero y Ticio 2015: 18]

Respecto a la aplicación de este análisis para las interrogativas múltiples del español, Reglero y Ticio (2015) toman en consideración datos del inglés —como lengua que presenta efectos de superioridad— y datos del alemán —como lengua en que se producen efectos de intervención— con el objetivo de mantenerse afines a la tradición cuyos análisis enlazan los efectos de superioridad e intervención. Por un lado, las autoras asumen que tanto el español como el inglés poseen C<sub>Q2</sub>, pero las propiedades léxicas de los sintagmas *qu-* descritas para el español justifican la ausencia de efectos de superioridad en esa lengua porque el movimiento *qu-* es desencadenado por la partícula Q, pero no puede ser motivado por *QLex*. En otras palabras: únicamente el movimiento Q precede al movimiento *qu-*. Así, en español se producen oraciones que respetan la superioridad cuando el sintagma *qu-* que entra en la derivación como constituyente discontinuo es estructuralmente inferior al sintagma *qu-* vinculado a la partícula Q, (2). En cambio, cuando el sintagma *qu-* vinculado a *QLex* es jerárquicamente superior al que queda ligado por la partícula Q, la oración resultante no respeta la superioridad, (3):

- (2) *Respetar la superioridad (NOM > AC)*
- a. ¿Quién compró qué?
  - b. [SC QLex<sub>{uwh}</sub>]<sub>2</sub> [quién<sub>1</sub> Q<sub>1</sub> compró [ST ~~quién~~ ~~compró~~ qué<sub>{iwh}</sub>]<sub>2</sub>]]

- (3) *No respetar la superioridad (AC > NOM)*
- a. ¿Qué compró quién?
  - b. [SC QLex<sub>{uwh}</sub>]<sub>1</sub> [qué<sub>2</sub> Q<sub>2</sub> compró [ST ~~quién~~<sub>{iwh}</sub><sub>1</sub> ~~compró~~ qué]]

[adaptado de Reglero y Ticio 2015: 19]

Por otro lado, Reglero y Ticio (2015) atribuyen los efectos de intervención en alemán al hecho de que la variable *qu-* es *ligada no selectivamente* ('bound unselectively') por un operador bloqueante ('offending operator'). Por tanto, una vez más son las propiedades léxicas del español las responsables de que en esta lengua no ocurran efectos de intervención porque la variable *qu-* está especificada para ser vinculada a un operador concreto. De este modo, aunque de acuerdo con Reglero y Ticio (2015) no haya movimiento a SC del sintagma *qu-* que permanece *in situ*, no se producirán efectos de intervención porque la variable *qu-* solo puede ser *ligada selectivamente* ('selectively bound') por el operador *QLex*, como se observa en (4):

- (4) a. [SC QLex<sub>2</sub> [quién<sub>1</sub> Q<sub>1</sub> [no compró [ST ~~quién~~ ~~compró~~ qué<sub>{iwh}</sub>]]]]
- b. [SC QLex<sub>1</sub> [qué<sub>2</sub> Q<sub>2</sub> [no compró [ST ~~quién~~<sub>{iwh}</sub><sub>1</sub> ~~compró~~ qué]]]]

[adaptado de Reglero y Ticio 2015: 19]

En suma, según Reglero y Ticio (2015: 20), la naturaleza selectiva o no selectiva de los sintagmas *qu-* *in situ* en español deriva del punto de la derivación en que se genera la partícula Q: consecuentemente, estas propiedades léxicas permiten que esta lengua carezca de efectos de superioridad y de efectos de intervención.

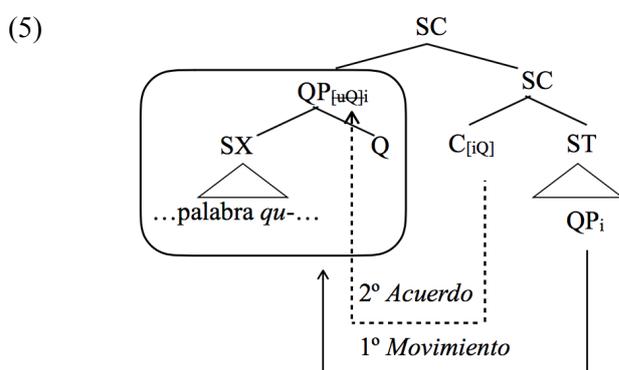
### 3.2. Chernova (2015)

El objetivo de la obra de Chernova (2015) es que su propuesta de análisis dé cuenta de las diferencias tipológicas en la formación de interrogativas múltiples a partir de los datos que ofrecen las lenguas eslavas, es decir, lenguas en que todos los sintagmas *qu-* se desplazan explícitamente a la periferia izquierda de la oración, fenómeno conocido como *movimiento qu- múltiple* ('Multiple Wh-Movement', en adelante MWM).<sup>15</sup> Para ello, se centra en el búlgaro y el ruso para describir las diferencias configuracionales que estas lenguas reflejan, por ejemplo, respecto a la aparición de

<sup>15</sup> A pesar de que en este trabajo se adopte la etiqueta *MWM*, el movimiento *qu-* múltiple también es referido en la bibliografía de voz inglesa como 'Multiple *wh*-fronting' (MWF).

efectos de superioridad e intervención. No obstante, la autora proporciona algunos datos del español para los que sugiere posibilidades de aplicación de su propuesta de análisis.

En su tesis, Chernova (2015) reformula la propuesta del movimiento Q de Cable (2010) (§2.2.1) adoptando el concepto de *acuerdo unidireccional ascendente* ('unidirectional upward agreement') de Bošković (2007), de manera que el movimiento Q —*i.e.* movimiento de la partícula Q, a solas o contenida en una proyección QP— a la posición de especificador del sintagma complementante, [Esp, SC], es desencadenado por el rasgo Q no interpretable ('uninterpretable Q-feature', en adelante [uQ]) de la partícula Q, que necesita ser cotejado por el rasgo Q interpretable ('interpretable Q-feature', en adelante [iQ]) del núcleo interrogativo C. Es decir, el movimiento Q precede al *acuerdo del rasgo [Q]* ('Q-agreement') porque, de acuerdo con Chernova (2015), la partícula Q actúa como sonda y ha de mandar-c a su meta —*i.e.* al rasgo [iQ] de C—, lo cual implica que el acuerdo se produzca de manera ascendente ('upward manner'). Asimismo, el movimiento *qu-* es considerado como consecuencia del movimiento Q en tanto que se produce cuando la partícula Q proyecta un QP al tomar como complemento un sintagma *qu-*, provocando así el arrastre ('pied-piping') de toda la proyección, (5):



[adaptado de Chernova 2015: 38]

Por otra parte, Chernova (2015) asume que los elementos *qu-* de todas las lenguas naturales poseen una ocurrencia interpretable del rasgo morfosintáctico *qu-*, [iwh], que será responsable de que se establezca la relación de acuerdo con el rasgo *qu-* no interpretable, [uwh], cuando la partícula Q lo posea. Así pues, por un lado, cuando dicha partícula carece del rasgo [uwh] se adjunta al sintagma *qu-* sin proyectar un QP, lo cual implica que dicho sintagma *qu-* permanezca *in situ*. Por otro lado, cuando la partícula Q se fusiona a un sintagma *qu-*, la comprobación del rasgo [uwh] se traduce en la presencia del rasgo [iwh] en la proyección QP. Llegados a este punto, la autora difiere de la propuesta de Cable (2010) en tanto que propone que todos los constituyentes *qu-* de una derivación han de estar ligados por C, de manera que el núcleo de SC posee el mencionado rasgo [iQ] así como una ocurrencia de [uwh]. De acuerdo con la propuesta de Chernova (2015), que parte

del sistema de sonda-meta de Chomsky (2000), los rasgos [iQ] y [uwh] de C acuerdan sintácticamente con los elementos *qu-* de las interrogativas múltiples, pero no pueden desencadenar ningún movimiento, sino que, como se ha descrito arriba, lo hará la imperfección formal de la partícula Q, es decir, su rasgo [uQ].

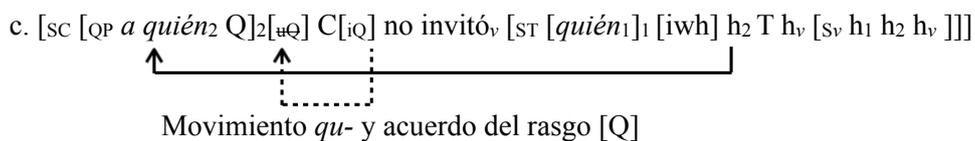
Finalmente, Chernova (2015: §4) asume que en ruso (lengua con MWM que no presenta efectos de superioridad) el movimiento *qu-* procede de manera cíclica sucesiva a través de los bordes de las fases de Sv, SAsp (sintagma aspectual) y SC. Para ello, adopta la idea de que el movimiento del verbo en esta lengua resulta de la extensión de *dominios de comprobación* ('checking domains'), y postula que en ruso el movimiento del verbo de *v* a *Asp* produce una *extensión de fase* ('Phase Extension', den Dikken 2007; 'Phase Sliding', Gallego 2010) de Sv a SAsp (Chernova 2015: 109). De acuerdo con den Dikken (2007) y Gallego (2010), los puntos de materialización están sujetos a parametrización en cada lengua —*i.e.* las lenguas difieren respecto a qué porción de la estructura constituye el dominio de una fase (Chernova 2015: 109)—. Por lo tanto, la extensión de fase se produce a fin de proporcionar espacio estructural que no resulte opaco tras la materialización, sino que funcione como *trampilla de escape* ('escape hatch') para que los elementos que posean rasgos no interpretables se mantengan como visibles para su comprobación, evitando así que la derivación fracase.

Así pues, para justificar la ausencia de rasgos de superioridad e intervención en español, Chernova (2015) asume la propuesta de Gallego (2010), según la cual la fase Sv en español se extiende tras el movimiento del verbo de *v* a T. Dado que el núcleo de SC posee el rasgo [uwh], el elemento *qu-* ha de ser visible para que el complementante pueda cotejar dicho rasgo, lo que implica que sintagma *qu-* que no aparece en posición inicial en una interrogativa múltiple no se mantiene *in situ* dentro del Sv, sino que asciende al borde de ST debido a la inserción de una partícula Q adicional que se fusiona directamente en C. Ello queda ilustrado por (6):<sup>16</sup>

- (6) a. ¿A quién no invitó quién?  
 b. [SC C[iQ][uwh] [ST [quién<sub>1</sub>]<sub>1</sub> [iwh] no invitó<sub>v</sub> [OP a quién<sub>2</sub> Q]<sub>2</sub>[uQ] T h<sub>v</sub> [S<sub>v</sub> h<sub>1</sub> h<sub>2</sub> h<sub>v</sub> ]]]
- 
- Movimiento *qu-* múltiple<sup>17</sup> y acuerdo del rasgo [wh]

<sup>16</sup> En las representaciones de (6), las flechas continuas ilustran el movimiento *qu-* y las flechas discontinuas señalan entre qué rasgos se produce el acuerdo.

<sup>17</sup> Chernova (2015) toma de Hiraiwa (2001: 69-70) las definiciones de *acuerdo múltiple* ('Multiple Agree'), según la cual una única sonda puede comprobar simultáneamente —*i.e.* en el mismo punto de la derivación— múltiples rasgos sintácticos, y la de *movimiento múltiple* ('Multiple internal Merge'), es decir, el desplazamiento simultáneo de múltiples metas cuyos rasgos han sido comprobados.



[adaptado de Chernova 2015: 151-152]

Otros datos que aporta Chernova (2015) a favor de la ubicación de la palabra *qu-* inferior, que en español no constituye una proyección QP, en alguna posición superior a S<sub>v</sub> —es decir, en el borde de ST— son la posibilidad de realizar el sujeto en dos posiciones distintas, (7), y los contrastes proporcionados por adverbios que ocupan posiciones más profundas de la estructura (‘low adverbs’) como “ayer”, (8a), y adverbios propios del ST, como “siempre”, (8b):<sup>18</sup>

- (7) ¿[SC *Qué*<sub>1</sub> (\*Marías) C regaló<sub>v</sub> [ST (Marías) a *quién*<sub>2</sub> h<sub>v</sub> [S<sub>v</sub> (Marías) h<sub>1</sub> h<sub>2</sub> h<sub>v</sub>]]]?

[adaptado de Chernova 2015: 153]

- (8) a. [SC *Quién*<sub>1</sub> C invitó<sub>v</sub> [ST (??ayer) h<sub>1</sub> a *quién*<sub>2</sub> h<sub>v</sub> [S<sub>v</sub> (ayer) h<sub>1</sub> h<sub>2</sub> h<sub>v</sub>]]]?

- b. [SC *Quién*<sub>1</sub> C invitó<sub>v</sub> [ST (siempre) h<sub>1</sub> a *quién*<sub>2</sub> h<sub>v</sub> [S<sub>v</sub> (??siempre) h<sub>1</sub> h<sub>2</sub> h<sub>v</sub>]]]?

[adaptado de Chernova 2015: 153]

Por último, la propuesta de Chernova (2015) sugiere que las lenguas que recurran a la extensión de fase exhibirán ocurrencias de interrogativas múltiples con MWM y alude a los datos de Gallego (2012, 2014) (véase también Gallego 2017) sobre este fenómeno en español, descritos en la siguiente sección.

### 3.3. Gallego (2017)

A pesar de que el movimiento *qu-* múltiple, MWM, se ha asumido como imposible para el español (§1.1), Gallego argumenta que este tipo de interrogativas múltiples resulta gramatical bajo ciertas condiciones discursivas: «On the one hand, MWM is licensed if the relevant context is provided (it is impossible in an out-of-the-blue context). On the other hand, MWM requires for the relevant wh-phases must qualify as ‘distinct’ for the morpho-phonological component, either at the label or sublabel level» (2017: 217). Es decir: por un lado, es crucial que la interrogativa múltiple que presente MWM no sea emitida *in media res*, sino en un contexto relevante pertinente, que le proporcione una presuposición fuerte que asegure su interpretabilidad. Por ejemplo, el autor ilustra esta condición con el diálogo de (9) entre el propietario de una fábrica y el gerente de la misma:

<sup>18</sup> Para dar cuenta de los datos de (8), Chernova (2015) asume la *jerarquía universal de los adverbios* (‘Universal Adverb Hierarchy’) de Cinque (1999).

el primero cree que el ambiente de trabajo es ideal, pero cuando se reúne con el segundo descubre que algunos empleados se han quejado de otros:

(9) Gerente: Últimamente unos cuantos se han quejado de otros.

Propietario: A ver, me extraña: ¿quién de quién se ha quejado?

[adaptado de Gallego 2017: 204-205]

Por otro lado, Gallego (2017) se basa en la noción de *distintividad* ('Distinctness') de Richards (2010), una condición de la interfaz FF según la cual dos constituyentes cuyos rasgos morfológicos sean idénticos no pueden materializarse en el mismo dominio de fase. Si bien Richards (2010) no analiza interrogativas múltiples del español, Gallego (2017) parte de su definición de este concepto para señalar la relevancia de la estructura interna de los constituyentes en tanto que ciertos rasgos (caso, foco, etc.) pueden determinar que aquellos sean distintos, permitiendo así su linearización. Así pues, el autor propone reformular la noción de distintividad como se muestra en (10):

(10) *Distintividad (versión final)*

Si se genera un enunciado que contenga la secuencia lineal  $\langle \alpha, \alpha \rangle$ , la derivación fracasará  
[ $\alpha$  es la etiqueta o subetiqueta (rasgo) de un constituyente sintáctico]

[adaptado de Gallego 2017: 210]<sup>19</sup>

De acuerdo con la formulación de (10), para que una derivación sea convergente puede recurrirse a dos estrategias: diferenciar la categoría de uno de los constituyentes contiguos, (11a), u otorgar un rasgo distinto a uno de ellos, (11b):

(11) *Estrategias para respetar la distintividad*

a. Distintividad basada en la etiqueta: i.  $\langle XP, YP \rangle$   
ii.  $*\langle XP, XP \rangle$

b. Distintividad basada en la subetiqueta: i.  $\langle XP, XP_F \rangle$   
ii.  $*\langle XP_F, XP_F \rangle$

[adaptado de Gallego 2017: 211]<sup>20</sup>

Por ejemplo, para que las oraciones de (12a) y (13b) sean gramaticales han de respetar la distintividad. Así, en (12b) se recurre a la estrategia de (11a) en tanto que la preposición *a* de *marcado diferencial de objeto* ('Differential Object Marking', DOM) provoca un cambio de etiqueta del segundo sintagma *qu- quién*. En cambio, en (13c) el segundo sintagma *qu-* se realiza

---

<sup>19</sup> De acuerdo con Chomsky (1995, 2013, 2015), todo objeto sintáctico que resulta de la operación de fusión es etiquetado a fin de ser interpretable por las interfaces. Asimismo, cuando un constituyente con etiqueta posee un rasgo diferencial, ello es indicado mediante una subetiqueta.

<sup>20</sup> "F" señala que el constituyente posee un rasgo ('feature') que lo hace distinto.



#### 4. CONCLUSIONES

A pesar de que las tres propuestas descritas en el capítulo 3 proponen soluciones distintas para analizar las interrogativas múltiples del español, se observan puntos comunes entre ellas. Por un lado, tanto Reglero y Ticio (2015) como Chernova (2015) afirman que en las interrogativas múltiples del español hay una partícula Q por cada sintagma *qu-*, pero únicamente una de las partículas proyecta un QP junto a dicho sintagma dado que las adicionales entran en la derivación en SC. Por otro lado, tanto Chernova (2015) como Gallego (2017) sitúan el sintagma *qu-* que no se traslada a la primera posición de la oración en alguna proyección inferior a SC —*i.e.* el borde de ST, según Chernova (2015), o el especificador de SF, según Gallego (2017)—.

En primer lugar, cabe señalar las diferencias entre las dos propuestas de análisis que asumen el movimiento Q (Cable 2010). Por un lado, Reglero y Ticio (2015) (§3.1) sostienen que no se produce ningún tipo de movimiento *qu-* por parte del sintagma *qu-* que no constituye una proyección QP, puesto que dicho sintagma forma parte de un constituyente discontinuo junto con la partícula adicional, *QLex*, que liga la variable *qu-* del sintagma en cuestión a distancia. Asimismo, Reglero y Ticio (2015) no especifican si el español sería la única lengua cuyo lexicón contenga una partícula *QLex*. Por otro lado, aunque Chernova (2015) (§3.2) sugiere que todo sintagma *qu-* ha de ser ligado por el mismo núcleo interrogativo complementante, de manera que en español el sintagma *qu-* que no proyecta un QP ha de desplazarse al borde de ST.

En segundo lugar, Chernova (2015) analiza interrogativas múltiples del ruso, lengua que no presenta efectos de superioridad, en que el discurso es relevante para definir el grado de aceptación de oraciones en que se viola la superioridad. En dichas oraciones, un orden de elementos *qu-* que no respete la superioridad resulta más aceptable cuando la palabra *qu-* estructuralmente inferior no se asocia con un conjunto de entidades conocidas por el hablante y el oyente —*i.e.* su interpretación no está vinculada al discurso ('D-linked'). Puesto que Gallego (2017) (§3.3) ofrece datos del español en que se producen efectos de superioridad, sería interesante analizar si la intuición de Chernova (2015) es aplicable a los contextos de MWM en español de preguntas *qu* múltiples.<sup>24</sup>

En tercer lugar, Gallego (2017) hace alusión a la obra de Etxepare y Uribe-Etxebarria (2005) en que se considera que todos los sintagmas *qu-* de las interrogativas múltiples con MWM en español poseen prominencia fonológica. Si bien el autor no recurre a estos datos en el desarrollo de su

---

<sup>24</sup> En el *Capítulo 5* de Chernova (2015) se ofrece una propuesta de análisis sobre las interrogativas múltiples de español que presentan MWM en contextos en que segundo elemento *qu-* recibe interpretación de eco (véase nota 2 del presente trabajo). No obstante, los datos de Gallego (2017), vistos en la sección 3.3, ofrecen contextos para los cuales es esperable una respuesta a cada una de las variables introducida por cada palabra *qu-*.

propuesta, la cuestión sobre qué posición ocupan dichos constituyentes en SC, bajo este punto de vista, podría resultar significativa para conocer un nuevo enfoque de análisis de estas estructuras.

En suma, el objetivo del presente trabajo era ofrecer un estado de la cuestión actualizado sobre el tratamiento de las interrogativas múltiples del español. Como ha ilustrado el capítulo 3, se trata de un fenómeno de gran interés puesto que permite analizar el papel que juegan las interfaces, así como las diferentes posibilidades de adhesión a las propuestas minimistas actuales. Por tanto, es necesario mantener abierta y activa esta línea de investigación, recurriendo a más datos tanto del resto de variedades del español como de la aplicación de estas propuestas de análisis a interrogativas múltiples indirectas, a fin de lograr establecer una propuesta unificada.

## 5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Beck, Sigrid. 2006. «Intervention effects follow from focus interpretation». *Natural Language Semantics* 14: 1–56.
- Bošković, Željko. 1997. «On Certain Violations of the Superiority Condition, Agr<sup>o</sup>, and Economy of Derivation». *Journal of Linguistics* 33: 227-254.
- Bošković, Željko. 2007. «On the locality and motivation of Move and Agree: An even more minimal theory». *Linguistic Inquiry* 38: 589-644.
- Bosque, Ignacio y Javier Gutiérrez-Rexach. 2009. *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid: Akal.
- Brucart, José M<sup>a</sup> y Ángel Gallego. 2012. *El movimiento de constituyentes*. Madrid: Visor Libros.
- Brucart, José M<sup>a</sup>. 1999. «La estructura del sintagma nominal: las oraciones de relativo». En I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (vol. 1), 395-522. Madrid: Espasa.
- Cable, Seth. 2010. *The Grammar of Q: Q-particles, Wh-movement, and Pied- Piping*. Oxford: Oxford University Press.
- Chernova, Ekaterina. 2015. *The syntax of wh-movement in multiple (true and echo) questions. A Q-particle approach*. Tesis Doctoral, Universitat de Girona.
- Chomsky, Noam. 1973. «Conditions on transformation». En S. Anderson y P. Kiparsky (eds.), *Festschrift for Morris Halle*, 232-286. Nueva York, Holt: Rinehart & Winston.
- Chomsky, Noam. 1993. «A Minimalist Program for Linguistic Theory». En K. Hale y S. J. Keyser (eds.), *The View from Building 20: Essays in Linguistics in Honor of Sylvain Bromberger*, 1-52. Cambridge (Mass.): MIT Press. [reimpreso en Chomsky 1995]
- Chomsky, Noam. 1995. *The Minimalist Program*. Cambridge (Mass.): MIT Press.
- Chomsky, Noam. 2000. «Minimalist Inquires: The framework». En R. Martin, D. Michaels y J. Uriagereka (eds.), *Step by step: Essays on minimalist syntax in honor of Howard Lasnik*, 89-156. Cambridge (Mass.), MIT Press.
- Chomsky, Noam. 2001. «Derivation by phase». En M. Kenstowicz (ed.), *Ken Hale: a life in language*, 1-52. Cambridge (Mass.): MIT Press.
- Chomsky, Noam. 2013. Problems of Projection. *Lingua* 130: 33-49.
- Chomsky, Noam. 2015. «Problems of Projection. Extensions». En E. Di Domenico, C. Hamann y S. Matteini (eds.), *Structures, Strategies and Beyond*, 1-16. Amsterdam: John Benjamins.
- Cinque, Guglielmo. 1999. *Adverbs and Functional Heads. A Cross-Linguistic Perspective*. Oxford, New York: Oxford University Press.

- Contreras, Heles. 1999. «Relaciones entre las construcciones interrogativas, exclamativas y relativas». En I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (vol. 2), 1931-1964. Madrid: Espasa.
- den Dikken, Marcel. 2007. «Phase Extension. Contours of a theory of the role of head movement in phrasal extraction». *Theoretical Linguistics* 33: 1-41.
- Escandell-Vidal, M<sup>a</sup> Victoria. 1999. «Los enunciados interrogativos. Aspectos semánticos y pragmáticos». En I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (vol. 3), 3929-3991. Madrid: Espasa.
- Etxepare, Ricardo y Myriam Uribe-Etxebarria. 2005. «In-situ wh-phrases in Spanish: Locality and Quantification». *Recherches Linguistiques de Vincennes* 33: 9-34.
- Etxepare, Ricardo y Myriam Uribe-Etxebarria. 2012. «Las preguntas de *qu- in situ* en español: un análisis derivacional». En J. M. Brucart y Á. Gallego (eds.), *El movimiento de constituyentes*, 251-271. Madrid: Visor Libros.
- Gallego, Ángel. 2007. *Phase Theory and Parametric Variation*. Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Gallego, Ángel. 2010. *Phase Theory*. Amsterdam: John Benjamins.
- Gallego, Ángel. 2012. *Phases: Developing the Framework*. Berlin, Boston: De Gruyter Mouton.
- Gallego, Ángel. 2014. «Multiple Wh-Movement in Spanish?». Trabajo presentado en el 24<sup>th</sup> *Colloquium on Generative Grammar* (Madrid, CSIC).
- Gallego, Ángel. 2017. «Multiple Wh-Movement in European Spanish». En E. Castroviejo, O. Fernández-Soriano e I. Pérez-Jiménez (eds.), *Boundaries, Phases, and Interfaces. Case studies in honor of Violeta Demonte*, 196-222. Amsterdam: John Benjamins.
- Hiraiwa, Ken. 2001. «Multiple Agreement and the Defective Intervention Effect». *MIT Working Papers in Linguistics* 40: 67-80.
- Jaeggli, Osvaldo. 1982. *Topics in Romance Syntax*. Dordrecht: Foris.
- Longa, Lorenzo y Juan Uriagereka. 2012. «Los ciclos: qué son y por qué están». En J. M. Brucart y Á. Gallego (eds.), *El movimiento de constituyentes*, 191- 210. Madrid: Visor Libros.
- Pesetsky, David. 1982. *Paths and categories*. Tesis Doctoral, MIT.
- Pesetsky, David. 2000. *Phrasal movement and its kin*. Cambridge (Mass.): MIT Press.
- RAE-ASALE. 2009. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.

- Reglero, Lara y Emma Ticio. 2015. «No Superiority, no Intervention Effects: The Spanish puzzle». En R. Klassen, J.M. Liceras, y E. Valenzuela (eds.), *Hispanic Linguistics at the Crossroads. Theoretical Linguistics, Language Acquisition and Language Contact*, 3-23. Amsterdam: John Benjamins.
- Reglero, Lara. 2007. «Wh-interrogatives in Spanish». *Probus* 19(2): 267-297.
- Richards, Norvin. 1997. *What Moves Where When in Which Language?*. Tesis Doctoral, MIT.
- Richards, Norvin. 2001. *Movement in Language: Interactions and Architectures*. Oxford: Oxford University Press.
- Richards, Norvin. 2010. *Uttering Trees*. Cambridge (Mass.): MIT Press.
- Rizzi, Luigi. 1997. «The Fine Structure of the Left Periphery». En L. Haegeman (ed.), *Elements of Grammar: Handbook in Generative Syntax*, 281- 337. Dordrecht: Kluwer.
- Rudin, Catherine. 1988. «On Multiple Questions and Multiple Wh-Fronting». *Natural Language and Linguistic Theory* 6: 445-501.
- Uriagereka, Juan. 1995. «An F Position in Western Romance». En K. Kiss (ed.), *Discourse configurational languages*, 153-175. Oxford: Oxford University Press.
- Uribe-Etxebarria, Myriam. 1992. «On the structural positions of the subject in Spanish, their nature and their consequences for quantification». En J. A. Lakarra y J. Ortiz de Urbina (eds.), *Syntactic theory and Basque syntax*, 447-491. San Sebastián: Diputación Foral de Gipuzkoa.
- Uribe-Etxebarria, Myriam. 2002. «In situ questions and masked movement». *Linguistic Variation Yearbook* 2: 259-303.
- Zubizarreta, M<sup>a</sup> Luisa. 1998. *Prosody, focus and word order*. Cambridge (Mass.): MIT Press.